



1º UNIDAD: “Descripción, definición y explicación”

Tema: LA FENOMENOLOGÍA

A.E.: Reconocen que algunos fenómenos son más o menos complejos de describir

INDICADORES DE LOGRO Y HABILIDADES A DESARROLLAR

- Reconoce el significado asignado a diferentes conceptos por distintos autores.
- Explican el significado a conceptos utilizados en distintas selecciones de texto
- Elaboran cuadro comparativo entre propuestas realizadas por distintos autores.

TEXTO DE TRABAJO N° 1

“EL BUHO DE MINERVA. Introducción a la filosofía moderna” (Rafael Echeverría)
Cap. XV “La Fenomenología”

LA FENOMENOLOGÍA DE LA CONCIENCIA DE HUSSERL

Luego de la gran contribución de Kant, efectuada hacia fines del siglo XVIII, emergen tres grandes corrientes que, junto con la influencia vigente de la filosofía crítica, van a plasmar el escenario filosófico. De estas tres, ya se han examinado dos de ellas: las tradiciones dialéctica y analítica. Resta por examinar la tradición fenomenológica, propósito de este capítulo. Es importante destacar que estas tres tradiciones filosóficas, la dialéctica, la filosofía analítica y la fenomenología, postulan una visión del mundo radicalmente diferente y afirman concepciones sobre el conocimiento (epistemologías) opuestas. Sin embargo, a pesar de tales diferencias, es interesante notar que, de una u otra forma, cada una de ellas reivindicará a la ciencia en su favor. Como es de esperar, por lo tanto, las diferencias que estas tradiciones mantienen entre sí se trasladarán al propio concepto de ciencia invocado por cada una. De allí que resulte conveniente insistir en el hecho de que al hablarse de ciencia no siempre se alude a lo mismo, dependiendo del tipo de tradición filosófica desde la cual se realicen las afirmaciones correspondientes. Pero si bien sus conceptos de ciencia son distintos, donde se hacen más patentes las diferencias es en el uso que cada una de ellas le confiere al término sentido. Si se toma, por ejemplo, la pregunta ¿cuál es o dónde reside el sentido de lo real?, se comprobará que el tipo de respuesta que cada una de estas tradiciones ofrece es radicalmente diferente. En el caso de la dialéctica hegeliana, la referencia al sentido aparece en varios contextos. Por un lado, en la afirmación de que la historia tiene un sentido, una dirección, y, por lo tanto, en su compromiso historicista y teleológico. En un plano diferente se señala que el sentido de lo real no remite a su objetividad, sino a la conciencia que lo constituye. Por otro lado, al sostenerse que el sentido se establece en la unidad de la apariencia y la esencia, luego de suscribirse una posición que le atribuye a lo real un nivel oculto, interno y profundo desde el cual lo fenoménico requiere ser explicado. Por último, se establece que el sentido de lo real se alcanza en su relación con la totalidad. ¿Dónde sitúa la filosofía analítica el debate por el sentido? En primer lugar, en una operación de reducción de todo enunciado a su forma lógica. En seguida, en la distinción que en ella se hace de sentido y referencia. Con Wittgenstein, se apuntará al rigor general del lenguaje y se aludirá, por un lado, al sentido de lo que puede ser expresado y de lo cual hay que hablar claramente y, por otro lado, al sentido situado más allá de los límites del lenguaje, que apunta al silencio y al dominio de lo místico. Para los positivistas lógicos, en cambio, el sentido remite a la posibilidad de verificar empíricamente lo que se afirma: el sentido es un rasgo de la objetividad de lo real. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, es importante reconocer que estas tres tradiciones comparten algunos rasgos de importancia. Entre ellos, cabe mencionar que las tres se conciben orientadas hacia el objetivo de alcanzar la certeza. ¿Qué significa esta unidad de propósitos? Por sobre todo, que ellas objetan la posición kantiana de que no pueda conocerse las cosas-en-sí, los noúmenos. Por otro lado, implica que entienden que el conocimiento de la realidad no es una construcción de la conciencia. En el caso de Hegel, de aparente constructivismo total, ello se resuelve al establecerse la identidad entre conciencia y realidad. A partir de este compromiso conjunto, las tres tradiciones nuevamente difieren. Para los filósofos analíticos, por ejemplo, esta búsqueda de la certeza se realiza apelando al empirismo de Hume y sosteniendo que la conciencia es neutra y transparente. Ello permite fijar la atención y el debate directamente en los objetos de un mundo exterior. Más adelante, la filosofía analítica llega a afirmar que las proposiciones sobre «estados internos» pueden simplemente ser eliminadas, sin que ello signifique una pérdida de sentido. Los fenomenólogos, en cambio, se apoyarán en el tipo de camino abierto por Hegel, que le confería prioridad a la conciencia. Para la fenomenología, sin embargo, Hegel ha equivocado muy pronto el camino. Este aparecía reflejado en el tipo de desarrollo propuesto en La fenomenología del espíritu. De allí que los fenomenólogos entiendan que una adecuada y certera fenomenología de

la conciencia estaba todavía por hacerse. En cuanto asumen este desafío, adoptan el nombre de fenomenología para denominar su proyecto filosófico. En oposición a los analíticos, que afirmaban la autonomía de las entidades de las que el mundo está formado, los fenomenólogos, apoyándose nuevamente en la tradición hegeliana, destacan la interconexión de las cosas. La experiencia, para ellos es un río, no una colección de datos sensoriales «suelos y separados». En un plano diferente, aunque los analíticos aceptaban que la relación entre el mundo revelado por la física y el mundo de la percepción ordinaria era compleja y requería de diversas dilucidaciones, confiaban, sin embargo, que ella podía clarificarse gracias a la aplicación del análisis lógico al lenguaje y manteniendo a distancia las emociones. Todo juicio de valor debía ser excluido de la tarea de conocimiento. Los fenomenólogos no aceptan el desechar por subjetivo el mundo de las experiencias del tipo amor, odio, lo añorado, etcétera. Por el contrario, rechazan la bifurcación de la naturaleza que el modelo de la física imponía sobre la cultura moderna. De allí que le den una especial importancia a los fenómenos asociados a la experiencia cotidiana de los hombres. Por último, resulta necesario referirse al papel que estas dos tradiciones le confieren al lenguaje. Ambas, reconocían la existencia de una barrera entre nuestras mentes y las cosas. Para los analíticos, la superación de tal barrera exigía evitar todo lenguaje que no fuera lógicamente riguroso. Los fenomenólogos, en cambio, colocan inicialmente el énfasis en el papel que en ello jugaban nuestras preconcepciones. La barrera se superaba, según ellos, procurando mirar las cosas lo más directamente posible, eludiendo la mirada que descansa en anteojos filosóficos. Es importante advertir que esta posición inicial será luego modificada y las preconcepciones serán revaloradas positivamente. Dentro de esta perspectiva, en vez de podar el lenguaje tras el intento de develar su forma lógica, estimulan que éste florezca. De allí que se asocie a la experiencia de la mirada directa la emergencia de un lenguaje muchas veces complejo, elaborado, exuberante e, incluso, esotérico, que ha provocado una fuerte reacción en contra de parte de los analíticos.

Edmund Husserl (1859-1938) nace en Moravia, hoy Estado Checo, entonces parte del imperio austríaco. Husserl es de ascendencia judía. Cuando joven, estudia matemáticas con Weierstrass, física y astronomía en las universidades de Leipzig, Berlín y Viena. En esta última, se inclina por la filosofía y sigue las clases ofrecidas por Brentano.

Franz Brentano (1838-1917) era un ex sacerdote católico, de influencia neotomista, que se concentra en lo que llama «psicología descriptiva». Sostiene que la conciencia no consiste en «ideas» o «representaciones», sino que es de naturaleza intencional. La conciencia, por lo tanto, no sería un estado, sino una dirección: un dirigirse hacia un objeto. Estar consciente de esta mesa, por ejemplo, no consiste en contemplar una representación interior y privada de la mesa, sino dirigirse hacia ella. Ello implica intencionalidad. Cabe notar que esta concepción significa una actualización del viejo Aristóteles. Entre las obras más importantes de Husserl cabe mencionar las Investigaciones lógicas (1900), Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica (1913,1929), La fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente (1929), Meditaciones Cartesianas (1931) y La filosofía y la crisis del hombre europeo (1936,1954).

Según Husserl, el hombre europeo ha alcanzado una profunda crisis que se expresa en la desconfianza progresiva en la certeza racional. Se halla afectado de la enfermedad del escepticismo. Husserl se opone muy fuertemente a lo que define como la inundación del positivismo y del pragmatismo. Valorando la actitud de los positivistas, los acusa por la parcialidad de sus principios. También se opone a las corrientes historicistas, románticas y relativistas que rechazan la creencia en una filosofía absoluta. Al afirmar su objetivo de búsqueda de la certeza, Husserl entiende que lo que está haciendo es extendiendo de modo consecuente el positivismo para fundar un positivismo total. El positivismo ha identificado la racionalidad con lo que Husserl llama el «naturalismo» o la «perspectiva natural». Ella supone que sólo existe lo objetivo, lo fáctico. Sin embargo, al prescindirse de lo subjetivo, la propia actividad científica deja de comprenderse. Apoyadas en una racionalidad estrecha y en una modalidad de conocimiento estrecha, como lo es el procedimiento hipotético-deductivo, las ciencias naturales devienen aerificas de los presupuestos que ellas mismas introducen. Ello se expresa, por ejemplo, en la presunción de que el mundo físico es independiente de la conciencia.

La misma psicología, según Husserl, luego de efectuar una separación tajante y equivocada entre lo corporal y lo mental, comete el error adicional de tratar lo mental como si fuera algo corporal, dado que se apoya en un concepto de ciencia que toma como modelo a la física. Una psicología objetivista no puede estudiar lo mental en lo que le es esencial: en cuanto remite a un yo (un ego) que actúa y sobre el cual se actúa. De allí que Husserl proponga una reforma completa de la psicología que eluda una perspectiva de análisis exterior y que se concentre en el análisis del quehacer interno desde la conciencia, desde la subjetividad. Frente a la prioridad que el

naturalismo le confiere al problema de la objetividad (la filosofía analítica participa de esta posición), la fenomenología reacciona efectuando la opción opuesta y destacando la prioridad de la conciencia y la subjetividad. Es importante destacar cómo los términos mismos de la confrontación siguen atrapados por el dualismo inherente a la filosofía moderna. El mundo, según Husserl, no está constituido sólo por hechos y eventos. También lo integran valores, bienes, etcétera. Se trata de un mundo práctico, con elementos bellos y feos, agradables y desagradables, etcétera. Por lo tanto, es necesario situarse más allá de lo fáctico. Pasar del mundo de los hechos (fundado en la experiencia) al mundo de la vida (fundado en las vivencias). Ello implica pasar de la perspectiva natural a la perspectiva fenomenológica.

1. La perspectiva fenomenológica

¿En qué consiste la perspectiva fenomenológica? Fundamentalmente, en eliminar todo lo que no sea inmediato y originario. Eliminar todo lo que se ha insertado subrepticamente en la conciencia como forma de explicación, de especulación o de suposición. De allí que el recurso fenomenológico por excelencia sea lo que Husserl llama la epojé, haciendo uso de un vocablo griego que significa desconexión, no-compromiso, suspensión de juicio. Se trata de una forma de «poner entre paréntesis» y, por consiguiente, de una forma de duda. A través del recurso de la epojé, es posible, primero, una reducción trascendental que abre camino hacia la intuición inmediata que, según Husserl, es la única garantía para alcanzar la certeza. El tránsito de lo trascendental a lo inmanente permite acceder a las vivencias puras, a los actos intencionales. Luego, se logra una reducción eidética que se caracteriza por la aprehensión de esencias universalmente válidas (eidos). A través de la intuición eidética se logra una experiencia directa (vivencia) de los universales. Tal como lo hiciera Hegel, Husserl critica la teoría empirista de la abstracción, la que se basa en generalizar, separar, prescindir de aspectos de los objetos. Señala, en oposición a ella, que mediante la aplicación progresiva y rigurosa de su proposición de aplicar el recurso reductivo, se alcanza al final la absoluta subjetividad, base para una efectiva objetividad absoluta. Con ello se accede a la conciencia pura como «residuo fenomenológico» que representa una síntesis en la que no se pierde contenido. Todo permanece, sólo que ahora todo es diferente. La subjetividad absoluta abre el camino hacia una fenomenología trascendental en la que se alcanza la descripción de la conciencia pura, por sí misma, en su estructura y esencia de su ser (tal como lo pretendiera Kant) en cuanto absoluto y último. Este trayecto es para Husserl el único que efectivamente permite el desarrollo de una ciencia sin presupuestos, tal como se lo propone el pensamiento moderno. La fenomenología, por lo tanto, representa una ciencia del ser (como lo pretendiera Hegel) pero fundada en la reducción trascendental de la conciencia. En cuanto ciencia del ser, la fenomenología no se preocupa de las cosas-en-sí, sino de las cosas-para-la-conciencia. Desde esta perspectiva, se revela otro tipo de categorías de aquellas utilizadas tanto por Kant, como por Hegel. Lo que la fenomenología revela son intencionalidades, pertenencias, modos de apariencia, procesos subjetivos, horizontes, flujos de multiplicidades, síntesis unitarias en la conciencia y aquellas esencias propias de la perspectiva fenomenológica (eidéticas).

2. La fenomenología frente a la enfermedad del escepticismo

Husserl propone su programa fenomenológico como la única alternativa que permite superar el escepticismo en el que, de manera recurrente, cae inevitablemente la perspectiva naturalista. El camino de tal superación es el de la intuición inmediata que requiere de la reducción trascendental como primera operación para avanzar hacia la certeza. Pero no se trata de la certeza analítica. La fenomenología no puede proveer la garantía de la certeza que anuncia. A la intuición que es su fundamento se puede acceder, como no acceder. Ello es importante pues es precisamente en el acto de la intuición que la certeza fenomenológica se alcanza. Ella no se obtiene en el discurso. Husserl acepta que el hecho de que una búsqueda sea rigurosa implica que pueda ser comunicada. Pero la descripción no puede reemplazar a la experiencia personal. La descripción cualitativa no pretende ser «ciencia rigurosa». En consecuencia, aunque el contenido último del conocimiento no es comunicable, la comunicación es de gran importancia. Es necesario destacar que el movimiento intencional de la conciencia no sólo identifica a los objetos, sino que también los constituye, los dota de sentido. No podemos pensar algo que no está siendo pensado. Una vez que hablamos de algo, lo constituimos como objeto de un juicio. Por lo tanto, sostener que algo es «independiente de la conciencia» es un concepto autocontradictorio. Toda forma de realismo es obligadamente autocontradictoria. Si suprimimos la conciencia, suprimimos el mundo. Sólo la conciencia puede tener una existencia autofundante. La perspectiva naturalista en la medida en que prescinde del movimiento intencional de la conciencia, no puede fundar la

objetividad que persigue. El escepticismo es la consecuencia lógica de sus presupuestos. La intuición tiene en Husserl los rasgos básicos de una experiencia mística y es tan incommunicable como ella. La certeza es accesible en la inmanencia. La perfecta transparencia del objeto se alcanza sólo cuando se logra la identidad sujeto-objeto, identidad cuyo modelo es la experiencia mística. Todo lo que entra en el campo de la comunicación humana destruye la inmediatez que constituye su valor y, por lo tanto, destruye la certeza. Todo lo que entra en el campo de la comunicación humana es inevitablemente incierto, siempre precario, cuestionable, frágil, provisional y mortal. Evaluando el proyecto fenomenológico de Husserl, Kolakowski señala que éste no parece haber contribuido a hacer más rigurosas las investigaciones en ciencias humanas, campo en el que busca establecer una influencia considerable. Por el contrario, hizo en cambio más fácil la libre especulación. Para Kolakowski, la disyuntiva que deja abierta la fenomenología husserliana es, por un lado, la de un empirismo coherente, condenado a resultados siempre relativos y a una postura escéptica frente al conocimiento y, por otro lado, la de un dogmatismo trascendentalista, que no puede justificarse a sí mismo y que queda, al final, como una decisión arbitraria. Desde esta perspectiva, resulta difícil aceptar que la empresa fenomenológica de Husserl haya sido capaz de proporcionar un camino claro y plenamente convincente hacia la certeza.